

Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— XL —

ISAACS JORGE (1837-1895). *Poesías*. Recopiladas por don Angel Pola. Prólogo de don Enrique Pérez Valencia. Angel Pola, editor. Calle de Tacuba, N^o 25. México, 1907. 13 x 18 ctms. 210-XLII págs.

Conocemos varias colecciones de *Poesías* de don Jorge Isaacs. De ellas, ninguna realmente completa: la de "El Mosaico", de Bogotá, con 89 páginas, impresa en 1864; la de la "Biblioteca Popular" de don Jorge Roa, que inicia el tomo X de ella, editado a principios de este siglo, con un total de 40 páginas; la de Editorial Maucci, de Barcelona, que es el tomo VI de la Colección de Escritores Americanos, de don Ventura García Calderón, con prólogo de B. Sanín Cano, sin fecha, pero que vio la luz con posterioridad a 1910, con 221 páginas de lectura; la de la "Biblioteca Mundial Sopena", de Buenos Aires, impresa en 1938, a continuación de la novela *María*, con 49 páginas; la de Aguilar, de Madrid, con la "Colección Crisol", también en seguida de *María*, recopilada por Sergio Mejía Echavarría, tan deficiente como las anteriores y con inaceptables mutilaciones, que se editó en 1961, y, en fin, la del mexicano Angel Pola, tampoco completa, pero que es, a nuestro parecer, la mejor de todas pero la menos conocida, por lo que constituye en nuestro medio una rareza bibliográfica.

Quizá la más difundida de las compilaciones poéticas de Isaacs es la barcelonesa de Maucci —en la biblioteca de García Calderón— ulterior a 1910, porque en ella se alude al gran premio que había obtenido esa editorial en la exposición universal de Buenos Aires, en 1910. Sin embargo, en la advertencia preliminar de los editores se lee: "Estamos seguros de sorprender a más de un lector americano al decir que los versos del inolvidable autor de *María* no han sido editados nuevamente desde que se publicaron en libro, en 1864...". ¡Y claro que tenían que sorprenderse!, no de que tal reimpresión no se hubiese efectuado, desde 1864, sino de la afirmación editorial, totalmente alejada de la verdad, pues con posterioridad a la edición de "El Mosaico", a que aludió Maucci, habían aparecido

la de Roa, en la *Biblioteca Nueva*, a principios de este siglo, y, posteriormente, en 1907, la de Angel Pola, objeto de este comentario bibliográfico.

“Hemos añadido a continuación —siguen diciendo los editores barceloneses— todos los versos de Isaacs publicados en diarios y revistas colombianos”. Lo que en realidad de verdad no pasó de buen deseo, sin cumplimiento efectivo de ninguna clase, como lo veremos luego.

El maestro Sanín Cano, en el magistral prólogo al libro editado por Maucci, incurre en las mismas inexactitudes que el editor, al afirmar que por entonces —después de 1910— la de “El Mosaico” era la única edición de las poesías de Isaacs que en ese tiempo existía. (Pág. 12). Lo que reitera más adelante, cuando textualmente escribe: “Desde 1864 hasta ahora no se ha hecho una nueva edición de sus poesías...”. (Pág. 14). No es todo. Y, como si fuera poco lo anterior, Sanín Cano insiste en su insostenible error, al hablar más adelante, en este prólogo, de “la edición única de 1864”. (Pág. 20).

En realidad, la segunda edición de las *Poesías* de Isaacs, en la selección muy cuidadosa de Jorge Roa, fue la del tomo X de la *Biblioteca Popular*. Sigue el orden de la de “El Mosaico”, de 1864, y fue seguramente la muerte de Isaacs, ocurrida en Ibagué en abril de 1895, lo que determinó la inclusión de sus poesías en la serie bibliográfica mencionada. Así se desprende, al menos, de la lectura del sentido *prólogo* con que se inició esta selección antológica, debido también a la pluma de Roa.

Entre 1864, año de la edición isaacsiana de “El Mosaico” y la segunda edición de la *Biblioteca Popular*, transcurrieron más de tres lustros. Pero no obstante eso, y el haber publicado Isaacs en ese lapso de tiempo no pocas poesías, como lo reconocen sus editores, es muy escaso el caudal de producciones ulteriores al 64 con el que se enriqueció la segunda edición. “Isaacs —dice el prólogo de esta— continuó rindiendo culto a su musa propicia, y en el decurso de treinta años se puede decir que no hubo hoja periódica entre nosotros que no se honrara con la publicación de alguna de sus obras poéticas...”. (Pág. 4).

Por otra parte, esta reedición isaacsiana, debida a Jorge Roa, constituyó una especie de reparación, de los literatos de fines del siglo, a la memoria de Isaacs, cuya muerte no fue tenida en cuenta por los gobernantes de entonces. De este modo lo recordaba, tristemente, el prologuista: “Jorge Isaacs nació en Cali en 1837, y murió hace un mes en Ibagué. Recordamos que ha poco la corte de Inglaterra vistió luto por la muerte de Tennyson, y que el cadáver del poeta laureado fue conducido con regia pompa al cementerio de Westminster. A Isaacs, que es gloria nacional, no se le ha tributado ningún homenaje póstumo. ¿Habremos descendido tanto para no honrarnos a nosotros mismos honrando a nuestros grandes hombres?...”. (Pág. 5). Este prólogo está fechado en abril de 1895.

La edición de Maucci, de las poesías de Isaacs, es desde luego mucho más completa que la de Roa, que no pretendió jamás, como los otros editores, dar la muestra completa de aquellas, sino una simple selección. Pero faltan en ella piezas importantes de la producción lírica del bardo caucano,

aparte de que algunas, como *Zoraida* (Pág. 78), como *Saulo* (Pág. 204) ostentan mutilaciones y descuidos que quitan a esta edición casi todo valor como elemento de juicio para el estudio de aquella. Observación que puede aplicarse a todas las 5 o 6 ediciones de versos de Isaacs, aparecidas hasta hoy, lo que hace desear una completa y verdadera edición crítica de aquellos.

La edición de *Biblioteca Mundial Sopena*, es ante todo, como las demás de esta casa, de simple divulgación popular. Agrupa un total de 55 poesías. Faltan algunas. De otras, como el poema *Saulo*, solo se publican fragmentos.

La de Aguilar, en la colección *Crisol*, si de hermosa presentación exterior, como casi todas las de esta conocida editorial española, adolece de graves descuidos, omisiones y mutilaciones, que la demeritan por completo. La recopilación de las poesías de Isaacs y la introducción que va al frente de ellas, se deben al señor Sergio Mejía Echevarría, quien no aporta nada nuevo ni en la crítica ni en la bibliografía isaacsianas.

Al vuelo podrían anotarse estas deficiencias: En el soneto *La Tierra Madre*, no figura el epígrafe de Esquilo, que ostenta el original. El cuarto verso del primer cuarteto, está trabucado. Dice:

cantos de mi niñez y amor PREFIERO.

Debe decirse:

cantos de mi niñez y amor PRIMERO (Pág. 456).

Descansa guerrero, (P. 469) y *En la noche callada*, (P. 478), pasan aquí como originales de Isaacs, siendo, en realidad, versiones poéticas, aquella de Dymon, esta, de Moore. La cuarta estrofa de *Zoraida* (P. 480), ha sido omitida. Dice así en el original:

*¡Un año que partiste!
¡Un año de dolor, un año entero!
Sollozando de mí te despediste...
Y era eterno ese adiós; en vano espero.*

Idéntica mutilación en las ediciones de Maucci y de Sopena, lo que prueba que fueron copiándose unos a otros los textos mítilos, servilmente, sin el menor sentido crítico ni interés por restaurar los auténticos.

Las muestras que aquí se ofrecen de *Saulo*, (P. 486) no dan la menor idea de lo que es el canto I del poema, único que se conoce. *La Tierra de Córdoba* ha sufrido en esta edición de *Crisol*, de Aguilar, mutilaciones tan arbitrarias como inaceptables. Toda la sexta parte del poema, con un total de 32 versos, fue omitida, con lo que se descabuló una de las ideas fundamentales de aquel. No es raro encontrar pruebas del reiterado descuido con que se imprimió el volumen, como en el tercer verso del romance *Elena*, (P. 548). Y así en otros casos.

La edición de Pola, como ya se advirtió, está precedida por un amplio juicio crítico de Enrique Pérez Valencia, al que sigue una noticia biográfica y literaria, sin firma del autor, pero que corresponde a Jorge Roa, toda vez que es la misma que figura al frente del tomo X de la *Biblioteca Popular*, de aquel editor. A continuación de la cual se reproducen 55 composiciones, e íntegramente, el canto I del poema *Saulo*, que en ninguna de las otras recopilaciones conocidas aparece en su integridad.

Como apéndice del libro, el editor mexicano reprodujo algunas prosas selectas: *Leyendo María*, de Isaacs; *En el escenario de María*, escrito en Buga el 5 de enero de 1899, por Luciano Rivera y Garrido; *Breve noticia biográfica de Jorge Isaacs*, y *Los restos de Jorge Isaacs*, sin firmas de los autores.

La ordenación de las poesías sigue en este libro un criterio enteramente arbitrario. Haber respetado el sistema cronológico, habría sido quizás lo más puesto en razón. Isaacs acostumbraba a poner al pie de cada poesía suya el año en que fue compuesta. Don Angel Pola no respetó aquí esta indicación del poeta. Hay composiciones que están inútil, inexplicablemente repetidas en el mismo cuerpo del libro: tal *La Oración*, (Pág. 66), que se repite textualmente, con el aditamento de una quinta estrofa nueva, más adelante, con el título, extravagante y prosaico, de *Un nuevo motor*, (P. 122). Tampoco en esta edición se tuvo cuidado de indicar que *En la noche callada*, (P. 96) es una versión de Thomas Moore, y no un poema original, como allí aparece, y como lo juzgan muchos que ignoran la literatura inglesa. Por cierto que la traducción de Isaacs es muy libre, casi perifrástica, como se advierte a la simple comparación de ella con el texto original, que dice:

*At the mid hour of night, when
stars are weeping, I fly
To the lone vale we loved, when
life shone warm in thine eye;
And I think oft, if spirits can steal
from the regions of air,
To revisit past scenes of delight,
Thou wilt come to me there,
And tell me our love is remem-
bered, even in the sky.*

*Then I sing the wild song't was
once such pleasure to hear!
When our voices commingling
breathed, like one, on the ear;
And, as Echo far off thro'the vale
my sad orison rolls,
I think, oh my love! t'is thy voice
from the Kingdom of Souls,
Faintly answering still the notes
that once were so dear...*

(The Complete Poems. Págs. 166-67).

En fin, se hizo aparecer aquí, como de Isaacs, un hermoso soneto, *Ira Santa* (Pág. 136), que no es del bardo caucano, sino de un poeta posterior, de la generación intelectual de *La Lira Nueva*, de Ismael Enrique Arciniegas. Este error de Pola originó una polémica entre el poeta santandereano y el autor de este comentario bibliográfico, a raíz del cual Arciniegas redactó su famoso "Palique de *Ira Santa*", que se publicó en *El Radio*, de Pasto, en el verano de 1933, en donde demostró plenamente la paternidad del discutido soneto.

Al lado de estas incorrecciones y deficiencias, la edición de Pola ostenta características que la hacen recomendable y que, en todo caso, la sitúan por encima de cuantas colecciones del poeta caucano se han hecho hasta la fecha.

Figura en este libro la elegía *Hortensia Antomarchi* (P. 76), que en ningún otro aparece, y del que damos, a título de muestra, la primera y la última octavas del poema:

*Vives aún, bajo mi mano tiemblas,
y muerto para siempre te creía,
inmóvil corazón a que mi pecho
sirvió de tumba. Vives y palpitas
atento a los rumores de la noche...
¡ay! porque en otras escuchar solías,
en el gemir de los volubles vientos,
un suspiro... sus pasos... sus acentos.*

.....
*¿Por qué el sollozo del nocturno viento
mi corazón conturba? ¿Qué recuerda...
qué ve, qué ve sobrecogida el alma;
a la luz de la luna macilenta
cruzar la sombra? Mustia... silenciosa...
desapareció a lo lejos tras la niebla...
¡Corazón que al morir has despertado,
vuelve otra vez a tu sepulcro helado!*

Tampoco figuran en otras colecciones los cuatro sencillos y tiernos cuartetos del poemita *El regreso*, (P. 114), ni los dos de *En la tumba de un suicida*, (P. 125), que dicen:

*Yo vine de tu huesa abandonada
a llevar por recuerdo algunas flores;
la virgen de tus últimos amores
sus lágrimas, voluble, te negó.
Fuera del santo sepulcral asilo
huella tu fosa indiferente el hombre;
una cruz te negaron y tu nombre...
¿qué importa el mundo, si perdona Dios?*

Ni el *Himno de guerra colombiano* (P. 133), cuyas cinco enérgicas y vibrantes estrofas están precedidas de estas, del coro:

*Levantad los gloriosos pendones
que Bolívar triunfantes llevó
al confín de las bellas regiones
do reinaron los hijos del sol!
Los verdugos de cinco naciones
a sus plantas Colombia humilló!
A la lid, colombianas legiones!
A vencer! O victoria o baldón!*

Ni la sobria octava elegiaca, "dedicada a Julia O. de Isaacs, esposa de Carlos Isaacs, hermano de Jorge, muerta en Cali, Cauca, en junio de 1889":

*Cubrid de niveas y fragantes flores
la tumba de la esposa inmaculada;
dicha fugaz, desvelos y dolores
halló de la existencia en la jornada.
No turbéis con lamentos y clamores,
seres que amó, su fúnebre morada;
sollozad en silencio, que despierta;
se ha dormido, y descansa; no está muerta.*

Solo exiguos fragmentos del poema *Saulo* de Isaacs vieron la luz en las restantes colecciones de sus versos, en selecciones tan deficientes e impropias que no dan la menor idea de la grandiosidad de aquel.

Don Angel Pola tuvo el buen acuerdo de reproducir en su integridad las treinta estancias del canto I de *Saulo*, que el poeta dedicó al general Julio A. Roca, presidente de la Confederación Argentina, con estas palabras:

"A vos, hijo leal y preclaro servidor de la república, me atrevo a dedicar estos cantos, —culto a lo bello, a la verdad y a lo excelso—, temeroso aún de que la ofrenda de mi gratitud al libre y grande pueblo que gobernáis, sea mísera en el templo de sus glorias.

"Recibidla, señor, y presentádsela en nombre mío, si merezco tamaña honra; y decidle que si al fin llega el ya temido y acaso inevitable día en que el suelo colombiano les niegue hasta una fosa a mis cenizas, mis huesos se estremecerán de orgullo y de placer al tocarlos la tierra que cubre los de Belgrano y Rivadavia.

"Deseo que seais siempre digno del amor y galardones de vuestros compatriotas, y así, enseñanza solemne y ejemplo de sabiduría, abnegación y entereza, condiciones y virtudes de que tanto necesitan en la época actual los gobernantes y tribunos de las repúblicas ibero-americanas. *Jorge Isaacs*. Bogotá, 1º de marzo de 1881". (Págs. 145-146).

Nos parece fuera de duda que el editor mexicano se sirvió, para la reproducción de *Saulo*, de un ejemplar de la edición príncipe del poema, hecha en Bogotá, en 1881, en la Imprenta de Echeverría Hnos., Librería de Rafael Chaves R., en un opúsculo de 40 páginas, que también es ahora

una rareza bibliográfica. Se dice que el general Roca correspondió a la gentileza de Isaacs, al dedicarle el poema, haciendo de este, en Buenos Aires, una suntuosa edición, que nunca hemos logrado ver.

El canto I se inicia con estas palabras de Caldas: "Todo debe ser amor". Y le sirve de introducción lírica este soneto, *Homenaje del Autor en la Tumba de Heloísa*, (P. 147), que tampoco reproducen las otras colecciones:

*¡Alma de las mansiones siderales,
desciendes hasta mí!... como venías
en las calladas noches y sombrías,
con tu luz y perfumes virginales.*

*Hoy, de la eterna noche en los umbrales
con ósculos enjugas, cual solías,
estas últimas ya, lágrimas mías,
hez de infortunios y dolor mortales.*

*¡Juventud!... Tempestad, ensueño ardiente...
ceniza en los cabellos, y aterido
el corazón que fue volcán rugiente!*

*Tú sola humana e inmortal has sido,
y besa tu sepulcro, reverente,
hasta el genio implacable del olvido!*

La de Angel Pola, pues, es la edición menos defectuosa de las *Poesías* de Isaacs. Pero deja mucho qué desear, lo que significa que no disponemos hasta hoy de una edición crítica y verdaderamente completa de sus versos. Para comprobarlo, transcribiremos unas cuantas poesías suyas, que no se hallan en ninguna de sus colecciones. Isaacs tuvo en ello mala suerte. Y parece que sus editores, de Maucci a Sopena, de Pola a Aguilar, no tuvieron otra mira que la del simple mercantilismo editorial, sin pizca de responsabilidad intelectual y de sentido crítico.

Los flamantes recopiladores de las poesías del lírico caucano, se han contentado hasta aquí con copiarse unos a otros, y en copiarse cada vez peor. Pero investigación exhaustiva de las producciones de Isaacs, dispersas en periódicos y revistas de Colombia y del extranjero, ninguna. Con lo que dejaron no pocas fuera de esas colecciones, como estas, escogidas al azar, entre otras varias:

Desde hace años tenemos en la memoria esta poesía de Isaacs, *Prendas queridas*, sin recordar por ahora en qué periódico o revista la leímos. Es prácticamente inédita, como las que después de ella se transcriben:

*¡Por qué guardas, señor, un seco nardo
y estas rosas que el tiempo deshojó?
—Hija, esas flores que entre besos guardo
son las reliquias de mi muerto amor.
¡Y este anillo nupcial que está aquí, padre?
—¡Triste recuerdo de mi amor también!
Es el anillo que me dio tu madre,
tu santa madre, a quien amor juré.*

—¿Y esta cruz sin adornos, sin letrero,
 es también prenda de tu muerto amor?
 —Esa es la cruz que con su adiós postrero,
 tu madre moribunda te dejó.
 En medio del dolor y la agonía,
 triste me dijo con doliente voz:
 “Dáale esa crucecita a mi María”;
 puso en ella los labios y expiró...
 —¿Y esa guirnalda fúnebre, tejida
 de mustio sauce y lánguido ciprés?
 —Es la que un día con el alma herida
 en su frío sepulcro coloqué.
 Besa y guarda esas prendas, hija mía,
 prendas queridas de inocente amor;
 y cuando llegue de mi muerte el día
 pónlas sobre mi yerto corazón.

En los números XXXVII y XXXVIII de *La Patria*, revista dirigida por Adriano Páez, año cuarto, tomo sexto, (Bogotá, Imprenta de Colunje y Vallarino, 1882), páginas 59 y 60, encontramos estas colaboraciones poéticas de Isaacs, que no han vuelto a reimprimirse:

LA UNICA PATRIA

*El país do nacemos no es la patria,
 Que amor la patria es.
 En vano, errante, busco la de mi alma,
 y nunca la encontré!*

*Estos bosques y mares son la tuya,
 Hechicera Isabel,
 Marina flor que besan las espumas
 Del niveo monte al pie.*

*Junto a tí, ¡qué de dichas y de glorias
 Sueña el alma otra vez!
 Perfume de las selvas de Tairona...
 ¡Oh! ¡llévame a tu edén!*

*Proscrito soy de un mundo en donde se ama
 Como en sueños amé.
 Hay de su cielo luz en tus miradas:
 Condúceme hasta él!*

.....

*¡Realidad! ¡Realidad! Desierto ardiente...
 ¡Abasadora sed!
 Y de mi patria en las campiñas verdes
 ¡Sepulcro no tendré!*

(Diciembre - 1881).

LA SIERRA NEVADA

*Es del manto de Dios vellón caído
Que ha enredado en las cumbres la tormenta,
Para mullir del huracán el nido
Cuando en la noche azul plácido alienta.*

(Enero - 1882).

A ORILLAS DEL MAR CARIBE

*Pequeña es tu grandeza
Ante el dolor eterno de mi alma:
Es dulce la amargura de tus ondas
Después de la amargura de mis lágrimas.*

EL IMPERIO CHIMILA

*Imperio de Sorlí, rey del Chimila,
¡Ya selva virgen de la cumbre al llano!
Jamás sumiso a ley del Vaticano,
Que los pueblos degrada y aniquila.*

*Ni una humareda en su horizonte oscila...
Ni leve sombra del orgullo humano
En la extensión do fiero soberano
¡Reinabas solo tú, salvaje Atila!*

*En los futuros siglos, altaneras,
Elevarán sus torres las ciudades
Del Cataca estruendoso en las riberas.*

*Y en sus vastas e ignotas soledades
No quedará de mí huella ni acento,
¡Oscuro trovador, ave del viento!*

(Enero - 1882).

EL PRIMER SONETO

*Una vez... ¡Ah! figúrome que ahora
Respiro aún su delicioso aliento,
Y enardecido por sus labios siento
El corazón que la suspira y llora...*

*—“Házme versos así”, dijo Leonora,
(¡Catorce eran de Lope, y un portentoso!),
“Y lo que pides te daré al momento
Con la vida y el alma que te adora”.*

*Después... Más nunca demandó cantares,
Porque tan cerca palpitar se oían
¡Mi corazón y el suyo! Y luminares.*

*Del alma aquellos ojos, que vertían
Bajo mis besos luz y lloro ardiente,
Fuego inmortal dejaron en mi mente!*

(Diciembre - 1881).

En el Nº 33 de *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, tomo VI, correspondiente a septiembre de 1883, (Imprenta de Echeverría Hermanos, Bogotá), encuéntrase interesantes referencias de Isaacs: un programa, *Centenario del Libertador*, suscrito por el poeta, en donde se ve el orden en que fue celebrado en la ciudad de Ibagué, donde a la sazón desempeñaba Isaacs el cargo de director de instrucción pública del Estado del Tolima, y diversas poesías suyas, algunas, como el magistral soneto *Colombia*, ya conocidas; otras, hasta entonces inéditas, pero que a la fecha no figuran tampoco en las diversas colecciones de sus versos. Las que en este número de la citada revista figuran, son todas poesías patrióticas, como estas:

CALDAS

*¡De ciencia y libertad apóstol mártir!
Vive en la mente de la patria; vive
Para eterno baldón de sus verdugos
En el amor y el alma de los libres.*

*Tumba de sus cenizas son los Andes
Que corona inmortal de nieves ciñen:
Su epitafio, al fulgor de las tormentas
Brazos del cielo allí borran y escriben.*

*Que nada en el lenguaje de los hombres
Pudo expresar cuanto tu nombre dice.
Por eso nos lo enseñan en la cuna,*

*Y ejemplo y luz será mientras palpiten
Sobre tierra que ungió sangre del mártir,
Corazones valientes y almas libres.*

Alumnos y alumnas de las escuelas públicas de Ibagué, recitaron en aquella oportunidad los poemas que siguen, debidos también al estro de Isaacs:

RICAUURTE

*¡Vedle! inmóvil, de pie; su frente baña
Resplandor inmortal. Un trono acecha...
Su mano empuña la encendida mecha:
Solo y de muerte herir quiere a la España.*

*Ellos son, y se acercan. ¡Dios no engaña!
Gozosos pisan en tropel la brecha:
Llegan... ¡y ya no son! Cenizas hecha,
Su hueste al cielo estremecido empaña.*

*Iberia, así vencida nunca fuiste:
¡Cuándo ofrenda mayor se hizo a la gloria!
A tí llegó un fragor: un nombre oiste;*

*Un nombre, y a los héroes de tu historia
Viste cobardes y pequeños viste:
¡Ricaurte, torcedor de tu memoria!*

COLOMBIA LIBRE

*¡Al fin de libertad alumbrá el día!
¡Horror a los tiranos de la tierra!
¡A sus esbirros insaciables, guerra!
¡A los heroicos mártires vengad...!
¡A vencer o morir! Que de ancha tumba
Sirva a sus hijos de Colombia el suelo
Antes que yugo sufra bajo el cielo
La patria de Ribón y de Cabal.*

*¡Libertad! por tí agonía
Padecieron denodados
Los tribunos y soldados
Que tu numen inspiró:
Corra sangre de verdugos
Que salpicaron sus frentes
Con la sangre de valientes
¡Vertida en nombre de Dios!...*

*De las márgenes de Arauco
A las del Plata glorioso,
Flota el pendón victorioso
En el Bárbula y Junín:
No reflejan ya, humilladas,
Del Pacífico las olas
Las banderas españolas
Que invencibles creyó el Cid.*

*¡Tribuna y faro de libres!
Es tu nombre luz y gloria
En naciones do memoria
Inmortal de tí quedó:
Digna patria de Nariño,
Nunca reposen tus bravos
Mientras existan esclavos
Bajo la lumbre del sol.*

(Aquí, la primera estrofa del Coro). (Págs. 154, 158-159).

En 1886, en la imprenta de "La Luz", de Bogotá, dirigida entonces por Marco A. Gómez, se imprimió un nutrido infolio, *Homenaje del Gobierno de Colombia al Capitán Antonio Ricaurte*, compilación formada por Cupertino Salgado, en donde aparecen las siguientes estrofas suscritas por Jorge Isaacs:

¡RICAURTE!

(Para el pedestal de su estatua).

*¡Ven, titán vencedor!... sublime sombra,
Circundada la sien de sacro fuego:
Déja que te contemplan los mortales,
Desciende ya de la región del trueno.*

*El pedestal es cima consagrada
Al heroísmo, a la virtud, al genio:
Allí a tus plantas tiemble la victoria
Cual tembló de pavor en San Mateo.*

*Alzate invicto, fúlgido en tu cumbre,
Asombro de tiranos; y a tu ejemplo,
Libres sabrán vivir y morir libres
Los que, debido a tí, libres nacieron.*

(Julio 10 de 1886). (Página 30).

En el *Diario de Cundinamarca*, valiente periódico bogotano, fundado por allá, hacia 1869, colaboró esporádicamente Isaacs. Así, en el N^o 3.557, del martes 21 de julio de 1891, encontramos el siguiente soneto, no recogido en las colecciones del poeta:

PLUTARCO

("Los Hombres Ilustres").

*¡Espíritu inmortal! ¡Cuánto se admira
Por él lo grande, la virtud... la gloria,
Que del bien sobre el mal es la victoria
Y patrio amor al corazón inspira!*

*Allí enfrentada la venal mentira,
Execrable del crimen la memoria;
Y en el juicio terrible de la historia,
Tiranos mudos... estupor su ira.*

*Y renacen aún bajo tu planta,
Oodian y oprimen en tu nombre mismo,
¡Arcángel de Jehová, libertad santa!*

*Sima incolmable... Siempre el servilismo
Tinieblas pide y déspotas levanta:
¡Luz en las cumbres, sombra en el abismo!*

(1889).

La entrega 2^a de la *Revista Gris*, dirigida por Maximiliano Grillo y Ricardo Tirado M., correspondiente a julio de 1895, año III, se consagró a

enaltecer la memoria del poeta caucano, entonces recién fallecido. Diversas poesías de Isaacs se transcriben aquí, que luego no fueron recogidas en libro, entre otras, estas:

EL ESCLAVO PEDRO

*Fidelidad, tú eres hija del cielo;
En vano tus altares mancha el perverso:
En mi camino
Regaste algunas flores; ¡yo te bendigo!
Siempre a ese ángel que vaga sobre la tierra
Para darte tu apoyo triunfante veas:
Velen mi tumba,
Malezas, si las mojan lágrimas tuyas.
Ven y enseña a mis ojos la oculta huesa
Donde yace un soldado... Hoy en la tierra
Donde la muerte
¡Desafió valeroso, no hay quien la muestre!
Cuando mi alma sus alas cansadas tiende
Y cruza el ancho valle do el Cauca duerme,
Sobre las sierras
Va a posarse do nace el Zabaletas:
Añosos ya los sauces desgaja el cierzo
Que en torno del castillo verdes crecieron:
Cubren las zarzas
¡Los arroyos que orlaron rosas galanas!
Allí sobre esas rocas, de donde el río
Se divisa en la vega, siendo ya niño,
Al pobre Pedro
Escuché muchas tardes sus lindos cuentos.
Sentado en las rodillas del fiel esclavo
Contemplaba su rostro noble, admirando
Esas princesas
Que encantaban los genios en otras tierras.
Sus cantos quejumbrosos que en las orillas
Del Atrato se escuchan, me adormecían
Cuando brillaban
Ya en el valle las luces de las cabañas.
A nuestro hogar tranquilo, sobre sus hombros
Me llevaba en silencio, mientras mis ojos
Entre las sombras,
Divisaban del río blanquear las ondas.
De la paterna casa salí: en sus brazos
Me estrechó conmovido; y en lloro ahogado,
Me dijo entonces:
—“No te veré, amo mío, cuando seas hombre”.*

*El hubiera habitado mi estancia pobre,
Cual la rica morada de mis mayores:
El buen anciano
¡Mis hijos arrullara hoy en sus brazos!*

(1865). (Páginas 45-46).

Y esta otra, de tan típica melancolía isaacsiana, en sencillos versos de arte menor:

VE, PENSAMIENTO

*Como las brihas
De aroma llenas
De aquellas tardes
Siempre tan bellas,
Que ora doliente
Mi alma recuerda,
Ve, pensamiento,
Ve libre y vuela
Por los collados
Y las florestas
Donde pasara
Mi edad primera.*

*En las montañas
Hay azucenas
¡Ay! que no nacen
¡Ya para ella!
Como a las cumbres
Volubles nieblas
Las matutinas
Auras elevan,
Ve, pensamiento,
Ve libre y vuela
Por do en cascadas
El Zabaletas
Baja formando
Húmedas vegas.
Ve, pensamiento,
Ve libre y vuela
Por los jardines
Do amante espiela;
Do en las auroras,
De rosas frescas
Llenar su falda
La vi risueña...
Sobre la tierra!...
Ve, pensamiento,*

*Ve libre y vuela
Como los vientos
Que el césped riegan
Con azahares
Y rosas muertas...
Que ya no adornan
Sus negras trenzas!
Mi hogar ruinoso
Cárabos pueblan:
Por las techumbres
Rotas, penetra
Luz de la luna,
Luz macilenta...
Como los cierzos
En noches negras
Sobre esos muros
Gimen y vuelan,
Despedazando
Su airón de hiedras,
Ve, pensamiento,
Ve libre y vuela
Sobre el sepulcro
Do la maleza
Cubre la losa
Ya cenicienta
Que sollozantes
Mis labios besan.
Lláma en su tumba,
Lláma en la puerta
Que en mi camino
La muerte cierra;
Mas si a tus ruegos
¡Edén perdido!
¡Santa inocencia!
Ángel de un día
Sorda la encuentras...
Dolor que matas,
Bendito seas!*

(1867).

Todos estos versos, no incluso en colecciones, son prácticamente inéditos, y para la generalidad de los lectores, al publicarlos en este capítulo, quizá constituyan una verdadera revelación, pues los periódicos y revistas donde se encuentran, son hoy poco menos que inconseguibles.

Max Grillo, en un amplio estudio que escribió sobre Isaacs, en 1937, dijo que la labor poética de este se halla dispersa, y que para leerla siquiera en parte era menester buscarla en periódicos y revistas de difícil hallazgo.

Y Gómez Restrepo, en artículo acerca de Isaacs, escrito en 1918 y reproducido en el Vol. II, Nros. 9-11 del *Boletín de la Academia Colombiana*, expresó a propósito de la edición mexicana de Pola: "Hace falta una edición completa de las poesías de Isaacs, que comprenda la colección primitiva y las luchas e importantes producciones posteriores para poder medir así el camino recorrido por el poeta desde *La muerte del sargento* a la *Elegía a Elvira Silva*. En México se hizo, hace algunos años, una edición, pero muy incompleta y tan descuidada, que comprende versos que no son de Isaacs, y la bella poesía *La Oración* aparece dos veces, una con su verdadero título y otra con el extravagante de *Un nuevo motor*. Urge llenar este vacío para honra de las letras colombianas..." (P. 212).

Desgraciadamente, el vacío no se ha llenado hasta hoy, lo que pudo haberse hecho aprovechando la oportunidad del centenario de la primera edición de los versos de Isaacs, que hizo *El Mosaico*, de Bogotá.

Naturalmente, una edición de Isaacs, como la quería Gómez Restrepo, requiere en quien la dirija capacidad crítica y acceso a amplias fuentes de investigación, donde yacen en el olvido muchas poesías del bardo caucano, como las que hemos transcrito en este capítulo.

No basta con localizar las difíciles fuentes bibliográficas, así racionales como extranjeras, para este efecto. Hay que andar también, en la búsqueda, con buena suerte, pues, para desventura de la historia literaria, nuestras hemerotecas, o no existen, o están incompletas o mutiladas, como ocurre en la Biblioteca Nacional de Colombia, en donde, sin ir más lejos, el N^o 3.557 del *Diario de Cundinamarca*, está mutilado, si hemos de creer la referencia que al respecto aparece en la pág. 195 del tomo I del *Catálogo de todos los periódicos que existen desde su fundación hasta el año de 1935, inclusive*. (Bogotá, Edit. El Gráfico, 1936). Y en este número del referido diario aparece una colaboración poética de Isaacs, que nos fue posible transcribir del ejemplar conservado en nuestra biblioteca particular, de la suscripción que perteneció a nuestro abuelo materno, el cuidadoso bibliógrafo don Manuel Santiago Guerrero, a quien pertenecieron también las colecciones de *La Patria*, y de *Anales de la Instrucción Pública*, citadas aquí, incompletas también.